

no analizaremos ahora, porque son mucho más profundas que las simples razones con que se cambia el nombre de una asignatura o el destino de un profesor, posee una falla funcional de fondo que hace necesaria su reforma total, con vistas a obtener maestros formadores de hombres verdaderos y defensores de la realidad intelectual, espiritual y morfológica de aquello tan perdido aún que constituye el *ser nacional*.

No es trabajo para una sola generación, sino faena de inmensa, de larga paciencia evolutiva.

La necesidad estética en la educación

Por J. A. STILLO

CUANDO pretendemos que el arte sea comunicado a través del diálogo pedagógico, debemos apoyarnos en fundamentos que estén a la altura de la realidad que proclamamos.

Es así, como al hablarse de arte, se afirman ciertos conceptos que poseen un contenido pero que a veces confundimos al no saber con claridad si pertenecen a un mundo objetivo creado por el hombre o a una situación de nuestra existencia.

En la educación debemos tener buen cuidado de no diluir el sentido de esta. Tener presente su misión y recordar siempre que educar es encauzar y desplegar las potencias anímicas —Lo contrario sería confundido con la mera información.

Es por esto, que cuando postulamos una educación estética debemos explorar si la necesidad estética existe. Si su realidad es independiente de la existencia o en caso contrario si radica como una necesidad de nuestra humana situación.

En este último caso la necesidad estética

Vale la pena intentarla. Vale la pena tratar que los argentinos sepamos quiénes somos y por qué razón infinita la providencia de Dios nos atornilló en este suelo y en esta época. Vale la pena que se nos diga qué hacer para ser lo que debemos.

Eso nos lo dirá la escuela cuando sus maestros sean, más que enseñantes de una regla de tres en desuso y adustos corregidores del registro de asistencia y disciplina, forjadores auténticos del espíritu y la felicidad de nuestros hijos.

es objeto de la educación, puesto que ella atiende su estudio a todo lo que sea formación, templación de almas, y que para ello sea posible debe trabajar con algo que existe ya en nuestra interioridad.

II

Schiller en su obra "La educación estética del hombre" concurre en abono de nuestra tesis. Artista y pensador, había experimentado en sí la necesidad estética. Por esa causa busca en la hondura abismal del problema la explicación, sin que ésta por ser explicación ahogue la naturalidad del impulso estético. Decimos esto porque intentamos analizar el origen de lo estético en el hombre; por supuesto que este origen no lo descubrimos nosotros, existió siempre como atributo de nuestro espíritu.

Sin embargo hace falta que lo que hasta ayer se encontraba diluido, en confesiones, autobiografías, consejos, sean estructurados y estudiados con criterio estético.

La estética nunca deberá apartarse de

uno de sus temas agudos y complejos como es el de las manifestaciones estéticas del ser.

Nosotros vamos a ampliar la problemática y extender el estudio de éstas manifestaciones no solamente a aquellos que abrazan la carrera artística sino a éstos otros, que sin haberla elegido sienten la necesidad de gustar y comprender. La necesidad estética de la que hablamos y que luego analizaremos, se da en todos.

Schiller, a quien citamos como ejemplo solamente, trató de explicar cómo la belleza es una capacidad natural del hombre, y que éste debe ejercitar al igual que el pensamiento o cualquiera otra actividad.

Repetimos que este no es un método para formar artistas, por el contrario entendemos que el arte llama a través de su apriorístico mensaje a sus elegidos. Nuestra pretensión es más humilde: solo queremos insertar dentro del campo pedagógico los canales que llevan al profano a gustar y comprender obras de arte. Para que esto no sea vana declamación, debemos demostrar que en la educación de nuestros sentimientos existe en potencia la capacidad de comprender, de admirar y sentir el mensaje de lo que otros han hecho. Por esto recurrimos a Schiller porque él entrevió en el pasado la necesidad estética como necesidad humana inherente al ser.

III

Dice el autor germano que dos polos abarcan nuestra existencia, el mundo que se nos impone a nuestros sentidos y la razón que limita nuestra sensación. La sensación es necesaria porque es la materia conque el pensamiento reportará sus formas. La primera comunicación sólo es posible por los sentidos, enfrentados a un mundo cambiante donde la variación es la suprema ley. El segundo, es el mundo invariable, donde la razón resistiendo la tentación de la sensación, muestra la unidad y la labor creadora a través de la libertad.

El hombre arrastrado por los sentidos, sería una mera cosa que se confunde con las demás y se diluiría en ellas.

Es persona porque precisamente el entendimiento y la razón constriñen la sensibilidad demarcando un campo donde el impulso ético actúa.

El pensamiento que se ejerce por la razón, es una actividad independiente de las demás, no obstante no anula la sensación, sino que evita que el hombre sea absorbido por ella.

Se establece de esta manera un equilibrio entre ambas facultades.

Naturalmente, parece que encerrados en la lucha fantasma de estas facultades podría pesar sobre el hombro el peso de caer en el abismo que la separa.

Schiller supera esta situación evitando esta agobiante tensión.

Si ambas facultades se controlan pero al mismo tiempo se nutren y se complementan, y si ambas son independientes ¿Cómo se logra la interacción de una en otra? La cultura para Schiller es la educación de ambas facultades.

El hombre recibe la impresión de las cosas por los sentidos. Sin embargo si no reacciona éstas lo atrapan y lo reducen a individuo. Es que para evitar esto poseemos una capacidad intermedia que pone orden entre la constricción de la sensibilidad que nos diluye en el mundo y la capacidad del pensamiento que nos aleja de la realidad.

Ambas situaciones nos mutilan y desfiguran nuestro ser.

Pues bien, existe también en nuestro espíritu el impulso de juego o impulso estético que da forma a nuestra realidad y da vida a la forma.

Esta facultad intermedia es la que a través del sentimiento nos aísla del mundo y lo contemplamos amándolo afectivamente y conociéndolo como objeto. La belleza es el impulso intermedio que equilibra los anteriores provocando la conciliación entre el cambio y la unidad. Lo indeterminable y lo determinable.

IV

La belleza de la que nos habla Schiller, como facultad de contemplar el mundo que nos rodea como sentimiento, y conocerlo como objeto, no es una elucubración teórica. Se apoya en la necesidad humana de

comprender y alegrar nuestra existencia con las cosas de nuestro contorno.

El hombre atraviesa por numerosos comportamientos, uno de ellos el práctico, absorbe la mayor parte de nuestra vida (entendida como duración). En ella valoramos nuestros objetos por la utilidad que ellos nos dan. Como seres prácticos que pugnamos por subsistir, los entes son reconocidos en la medida que los necesitamos.

Sin embargo el plano práctico no ahoga el espiritual.

Lo comprobamos a diario. Cuando ese hombre que absorbido por la praxis se entrega a ella comprende que ésta no lo agota sino por el contrario lo sumerge en un laberinto donde la automatización que le impone lo cotidiano lo lleva a los límites que van del aburrimiento a la angustia.

El hombre como estructura ontológica pugna por trascender los entes en un desesperado esfuerzo por acercarse a lo infinito.

Sin alejarnos por el apasionante tema de la ontología y circunscribiendo nuestra mirada al hombre promedio, a ese mismo hombre que analizamos antes, absorbido por la cotidianidad, veremos también en él cómo hay una proyección hacia las cosas donde se muestra la necesidad estética.

En la vida práctica los entes nos atraen por las bondades que nos ofrecen. No siempre nuestra existencia es así, aún en los menesteres más sencillos hay un comportamiento especial en el que damos un poco de nosotros.

Si reflexionamos sobre hechos triviales que por ser triviales los ejecutamos y no lo pensamos, vemos una estructura íntima donde los hombres tratan de estructurar una organización. Por ejemplo el adorno de una casa. Esta se realiza con las cosas que tenemos al alcance de la mano, nuestro mobiliario, nuestros cuadros, nuestros objetos etc. Sin embargo cuando esas mismas cosas son organizadas de una manera puede producirnos indiferencia, cuando es de otras, placer. Placer que muchas veces no podemos expresar, sin embargo lo sentimos como una presencia de la organización de las cosas ante nosotros.

En esto reside la necesidad estética, en una adecuación afectiva entre nuestra percepción y las cosas.

Esta adecuación es una cualidad que la poseemos todos, es una necesidad ontológica que nos asalta para tener un refugio interior donde refugiarnos.

Se dirá que éste placer estético es obra de un refinamiento por medio de la cultura y la educación. Sin embargo no es así. La necesidad de estética como su nombre lo indica, es necesidad humana que se endereza hacia la selección de las cosas.

Podrá haber distintos niveles, en unos más amplios en otros menos. La limitación o la amplitud del impulso estético podrá ser influencia o falta de educación o de la cultura, pero en todos existe la necesidad del placer estético.

Podemos demostrarlo recurriendo como ejemplo a nuestro propio país. Como sabemos Argentina es un estado que admite en su seno grandes contingentes humanos. Vienen hombres de toda clase de cultura y de todos los estrados sociales.

He tenido oportunidad de visitar alguno de estos inmigrantes, todos ellos muy humildes. En unos el adorno y el arreglo de sus casas era producto de un refinamiento cultural, producto quizás de que alguna vez gozaran de una mejor posición que la de otros vecinos suyos, más rústicos y más pobres en el arreglo y adorno de sus casas. Esto no significa que en éstos últimos estuviera ausente el impulso estético. En los primeros habría tal vez una visión más amplia ya que consideraban a su vivienda como albergue y refugio de sus sentimientos. En éstos últimos había una visión distinta ya que su vivienda era albergue y nada más que eso. Pero aquí fué mi sorpresa, conociéndolos más, éstos también gustaban del placer estético, simplemente debían orientarlo.

Observando algunas alfombras u objetos que ellos hacían, se destacaba en éstos una cantidad de dibujos o guardas, a menudo de mal gusto que me llamaron la atención. Preguntados sobre el porqué de esas guardas o dibujos no sabían que responder, les parecía que debían estar "porque era más lindo así".

Como vemos dentro de sus limitaciones presentían difusamente la necesidad estética.

El desarrollo de esta necesidad es sólo obra de la educación. Pero debemos reafirmar que es necesidad humana que se manifiesta de distintas maneras en todos los hombres.

Avalamos esta afirmación con las posiciones de la filosofía tradicional y contemporánea.

Cuando Schiller afirma que la belleza es la capacidad de equilibrio entre la sensación y la razón lo hace tratando de superar el dilema Kantiano, que degradaba la capacidad sensible y en ella la capacidad artística. Schiller pretende dar a la capacidad sensible la misma jerarquía que la racional. Esta postura reivindicatoria la hace apoyado en la mejor tradición filosófica.

Platón, hace dos mil quinientos años, demostraba que la belleza al igual que la justicia radicaba en una armonía interior. Si bien Platón en su República, limita la música y la poesía condicionándola al ideal ético del estado, no descarta la posibilidad de incluirla como un medio de lograr el equilibrio interior.

En el Renacimiento también se admite esta necesidad de equilibrio y armonía.

En el gran teatro de Shakespeare, cuando Otelo acosado por la insidia y la maldad de Yago al oír cantar a Desdémona, exclama: "Es hermosa, tiene todos los dones de la belleza, canta, su espíritu es delicado, su gracia es selecta" (1). Es decir que estos ejemplos no hacen más que corroborar esa necesidad de equilibrio que es como se entendía la necesidad estética.

Hoy, con el testimonio de la psicología de la forma podemos dar una explicación más científica. Nuestra percepción es simétrica y busca en todo momento de organizar formas (2). La simetría no es condición natural de nuestra visión. Schiller afirmaba, que debemos alejarnos del fenómeno de la sensación para contemplar frente nuestro al mundo (3). Es que esa contemplación es bella porque nuestra visión recorta formas que organizan con el conjunto de estímulos que recibimos.

Cuando decíamos que esos inmigrantes decoraban sus alfombras y objetos, lo hacían porque nuestro aparato perceptivo acomoda los colores y las formas de aquello que es recibido y según su organización provoca placer.

La educación es la ciencia más delicada y humana porque trabaja no con abstracciones sino con realidades. Necesita siempre para organizar su campo una realidad originaria. Su visión profunda y elevada es sacar aquello que llevamos dentro.

Es el desarrollo de nuestras potencialidades, es la que debe transformar ese potencial en energía creadora. Del primario placer perceptivo debe ser llevado mediante la educación a la templeación de las grandes obras de arte.

Cuando tratamos de llegar a los niños por una de las ramas más complicadas de la actividad humana como es el arte, debemos hacerlo dentro del mundo y de las posibilidades de los niños.

Enseñar a través del juego es sin lugar a dudas un gran acierto cuando se hace bien. Nohl admitía como forma de educación a través del juego, las comedias y las danzas ejecutadas en fiestas escolares. Esta manera de hacer, que también realizamos nosotros suele no tener el más mínimo nivel estético. En nuestro medio escolar se lo considerara como un broche o pasatiempo.

Para iniciar al niño debemos tener en cuenta que la expresión infantil es la primera premisa.

La necesidad estética se manifiesta como un don de la expresión en las cosas.

A los entes que nos rodean lo penetramos con algo nuestro. Le inyectamos vida. Para ubicar en el niño esta necesidad, el maestro deberá encauzar a través del aprendizaje esta expresión rudimentaria para lograr la apreciación estimativa de aquellos que realizamos a menudo inconcientemente.

(1) Shakespeare: Otelo.

(2) Koffka: Psicología de la forma.

(3) Schiller: La educación estética del hombre.

NOTAS

Es por esta situación que el educador debe ser prudente y orientar la maduración y refinamiento de esta expresión.

Es por ello que en el aula la educación estética debe esbozarse tendiendo la necesidad hacia la belleza, necesidad que antes comentáramos. Debemos poner al alcance del educando los objetos estéticos que puedan cumplir esta doble faz:

1) Que se oriente en un mayor despliegue de la necesidad estética; comen-

zando en la educación de nuestras percepciones con los estímulos auditivos o visuales.

2) Esta manera de encarar las cosas permite a su vez otras dos condiciones que es necesario resaltar: a) Indirectamente se permite un mayor desarrollo sensorio motriz; b) El maestro deberá ir procediendo con habilidad, resaltando lo que puede tener de bello un objeto o de instrumentalidad, mostrando la diferencia entre ambas funciones.

CIVILTÀ CATTOLICA

REVISTA QUINCENAL
PUBLICADA EN ROMA

• Suscripción para 1960: \$ 850.—

•
Agente en la República Argentina:
REVISTA "ESTUDIOS"

•
BUENOS AIRES
CALLAO 542